DEPARTAMENTO DE INFORMACION AGRICOLA
M ◦A ◦G◦

La Carreta

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
SAN JOSE. 1961 COSTA RICA

LA CARRETA

ORGANO INFORMATIVO DE LOS CLUBES 4-S DE COSTA RICA
Año XII NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1961 Nos. 5 y 6

SUMARIO

Saludo..... 2
Columna del editor..... 3
Un sueño hecho realidad: Un club 4-S que tiene su propia casa..... 4
El Correo de LA CARRETA..... 6
La nota agrícola: El cultivo de la naranjilla..... 8
Vigile su salud: Prevención de las enfermedades contagiosas..... 10
Belén..... 12
Canción del pajar de Belén..... 13
Noche Santa..... 14
Consejos agropecuarios: Cómo cultivar árboles injertados..... 16
Ideas para sus horas libres: Farolito para el árbol de Navidad..... 18
Para el ama de casa: La familia..... 20
La receta del mes: Ponche de cocacola..... 22
Las campanas de Navidad (Cuento)..... 23

Editor:

RODRIGO SANDOVAL

Editores gráficos:

ALCIDES JIMENEZ

y

WALTER VALENCIANO

LA CARRETA se edita en el Departamento de Información Agrícola del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Circula mensualmente y su distribución es gratuita.

LA CARRETA

saluda a todos sus lectores

deseándoles

una FELIZ NAVIDAD

y un

VENTUROSO AÑO NUEVO

Actualmente existen en nuestro país, en las ciudades y en las zonas rurales, centenares de personas que ocupan gran parte de su tiempo libre en ayudar a los niños y muchachos a ser mejores ciudadanos. Son a veces agricultores, amas de casa, maestros o comunes ciudadanos.

Estos hombres y mujeres son los líderes voluntarios de los clubes 4-S. Al realizar este año el Concurso de Estímulos y Reconocimientos para líderes y socios 4-S, salió del anonimato el trabajo de algunos de estos líderes. Para ilustrar este comentario, quisimos tomar dos ejemplos para que nuestros lectores se den cuenta del valioso trabajo que llevan a cabo: la señora Consuelo de Núñez, del club de amas de casa "La Gardenia", de San Ramón y el señor Ufredo Cabalceta, del club 4-S "La Altura", de Arado de Santa Cruz de Guanacaste.

La señora Consuelo de Núñez, a través de su proyecto, se hizo el propósito de llevar a los niños enfermos del hospital Carlos Luis Valverde, de San Ramón, una hora diaria de distracción para que, como ella misma lo dice, "su enfermedad fuese menos penosa". Logró su propósito y hoy los niños enfermos de ese hospital llevan a cabo labores manuales que entretienen sus horas de enfermedad.

El trabajo del señor Ufredo Cabalceta, no es de menor importancia. Enseñó a los muchachos de su club a cultivar buenas hortalizas y a mejorar de esa manera la dieta de sus hogares.

Con estos dos ejemplos hemos querido patentizar la valiosa labor que llevan a cabo los líderes voluntarios, trabajo que está realizando el milagro de transformar la vida social y espiritual de nuestras comunidades rurales.

Un sueño hecho realidad...

UN CLUB 4-S QUE TIENE SU PROPIA CASA

En 1956 se fundó el club 4-S "Santa Isabel", en el distrito de San Juan de Naranjo. Desde que iniciaron sus labores las socias sintieron el deseo de contar con un local propio para llevar a cabo sus actividades. La única esperanza que tenían era su firme propósito y el manifiesto de los vecinos de colaborar.

En 1958 las socias, con gran esfuerzo, habían recaudado algunos fondos para la compra del terreno. Pero después de consultar precios, llegaron a la conclusión de que no alcanzaba el dinero recaudado. Había que seguir adelante.

Un día, reunido el club en una de las aulas de la escuela, se presentó el señor Guillermo Valverde, progresista agricultor del distrito y manifestó a las socias que él estaba dispuesto a donar un pedazo de terreno para que se construyera la Casa Club.

Y así fue como días después se comenzó a construir la Casa Club. Ahora, seguras las socias de la colaboración de los vecinos, pidieron ayuda a la Corporación Municipal, por medio del señor Jefe Político, don Enrique Cooper, quien consiguió de esa entidad, pintura, piedra y cunetas.

Hoy la Casa Club de San Juan de Naranjo es una realidad. El costo total de la obra es de ¢2.596,85.

Acto de inauguración: Con motivo de la Sexta Semana Nacional de Clubes 4-S, el domingo 8 de octubre se llevó a cabo el acto de inauguración de la mencionada Casa Club. A este acto asistieron delegaciones de los clubes juveniles de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Hablaron el Ing. Carlos Norza, en representación del Director del Servicio de Extensión; la señorita Hilda Elizondo, quien dio un informe completo de la financiación de la construcción de la casa y el Ing. Alvaro Rojas, en representación del señor Ministro de Agricultura y Ganadería. La bendición estuvo a cargo del padre Javier Ramírez.

La señora Ligia Jenkins de Rojas, esposa del Ing. Alvaro Rojas, Jefe de la Oficina de Planeamiento y Coordinación del MAG, abre la puerta de la Casa Club de San Juan de Naranjo, en el acto de inauguración de ésta. El Ing. Rojas asistió en representación del señor Ministro de Agricultura y Ganadería.

Correo de La Carreta

Webster, South Dakota,
Octubre 6 de 1961

Compañeros y socios 4-S de Costa Rica
San José, Costa Rica

Estimados compañeros y compañeras 4-S:

Con un saludo lleno de los mejores deseos de que nuestros Clubes continúen en su marcha ascendente, quiero contarles algunas de nuestras agradables experiencias.

En la primera semana en Washington, donde un grupo de delegados de diferentes partes del mundo estuvimos estudiando algunos aspectos de nuestro programa, recibimos la simpática sorpresa de que a María Cecilia y a este servidor, se nos había preparado una comida en la casa de dos IFYES que estuvieron en Costa Rica, y que ahora forman un excelente matrimonio: James Dominic Lay y Dorothy Osborn, hoy señora de Lay. Muchos de ustedes los conocen; con muchos socios 4-S convivieron y en esa oportunidad nos patentizaron la simpatía que sienten por nuestra patria y el agradecimiento para los socios 4-S. Con gran emoción recordaron su visita a Costa Rica; enorme felicidad para ellos es comentar sobre los distintos lugares que conocieron y que pudieron ver en

algunos de nuestros slides. De nuestra parte, además de sentirnos en un ambiente familiar, de hablar nuestro idioma y de saborear comida costarricense, pudimos convencernos de que los IFYES esparcidos por el mundo forman una enorme familia con deseos de comprensión y confraternidad. Fue una noche feliz.

Cuando regresamos al Centro 4-H, lugar donde nos hospedamos durante nuestra estada en Washington, escuchamos y comentamos con los otros delegados, que también tuvieron actividades similares, el momento inolvidable que significó para todos el haber compartido con IFYES que estuvieron en nuestros respectivos países.

También envié un saludo en nombre de los socios 4-S a todos los delegados que han visitado Costa Rica y mediante ese intercambio de correspondencia, pude conocer el lugar de residencia de Ollie Hopkins, casada con Mr. Wayne B. Cone, a quienes visité en su casa, en mi viaje a Black Hills (Colinas Negras) a un campamento 4-H. Asimismo he recibido carta de Laverne Zink, quien al igual que los anteriores, mostró interés en conocer sobre don Edgar Arias, la niña Virginia Solano y la situación de los Clubes 4-S.

Con gran placer satisfago su deseo de enviar a Uds., mediante estas líneas, su grato recuerdo y su saludo cariñoso. Buena suerte,

EDGAR UGALDE A.
IFYE de Costa Rica 1961

La nota agrícola

El cultivo de la naranjilla

Como algunos agricultores de las zonas de elevación media se han interesado por el cultivo de la naranjilla, nos parece oportuno dar una información sobre el cultivo de esta fruta.

La naranjilla es una planta frutal de mediano tamaño, originaria del Ecuador y Colombia.

En nuestro país se la encuentra creciendo y produciendo frutos en forma ampliamente satisfactoria, en lugares de mediana elevación y que disfrutan de regular precipitación y humedad durante todo el año, especialmente en la zona alta del cantón de Moravia, a lo largo de la vieja carretera de Carrillo, tal como en La Palma y Las Tres Marías.

Requiere suelos nuevos, preferentemente de montaña, bien drenados y especialmente ricos en materia orgánica, sombra moderada y protección contra los vientos.

La naranjilla es una planta que vive normalmente de tres a cuatro años, alcanzando una altura de 1.50 a 2 metros. De los 8 a los 12 meses, según las condiciones ambientales en que se desarrolle, inicia su producción de frutos que se mantiene ininterrumpidamente durante 3 ó 4 años.

Se propaga por medio de semillas, haciéndose los semilleros en la misma forma en que se hacen los del tomate. De una onza de semilla fresca nacen 6.000 plantitas, suficiente para sembrar una hectárea de terreno.

A los dos o tres meses de plantadas las semillas, las plantitas que tendrán de 30 a 40 centímetros de alto, están en condiciones de ser trasplantadas al lugar definitivo.

La siembra definitiva se hace en hileras, a una distancia de 2 metros entre hileras y de 1.50 a 1.70 m. entre plantas, de modo que en una hectárea caben más o menos 3.000 plantas, y para el efecto se abren hoyos de aproximadamente 40 a 50 centímetros en cuadro y de igual profundidad, que luego se rellenan de hojarasca y flor de tierra, por lo menos con un mes de anticipación.

Esta siembra definitiva debe hacerse en los meses más lluviosos, procurando hacer el trasplante preferentemente en las tardes y si es posible en días nublados o de llovizna.

Es indispensable que las plantas estén contra el viento, por lo cual la siembra en terrenos inclinados en forma que disfruten de adecuada protección contra el viento y provistos de algunos árboles bien espaciados, que no sean de follaje muy denso ni frondoso, son sin duda sitios ideales para el cultivo de esta valiosa planta frutal.

Como cuidados culturales el único requerimiento de esta planta es evitar el crecimiento denso y elevado de malas hierbas, sobre todo mientras las plantas de naranjilla desarrollen lo suficiente para protegerse por sí solas, por la sombra que ellas mismas proyectan sobre el suelo; por eso mismo es fácil mantener limpio de malas hierbas el terreno.

La recolecta de los frutos, iniciado el período de producción, debe hacerse con toda regularidad y a intervalos no mayores de una o dos semanas, pues de lo contrario muchos frutos se perderían, ya que cuando éstos maduran demasiado se desprenden de la planta y se pierden, pues en este estado no resisten el empaque, el transporte ni el lavado.

Vigile su salud

PREVENCION DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

Muchos padres esperan como una cosa natural y común que sus hijos se enfermen, en una u otra ocasión, de alguna de las enfermedades infecciosas, como la viruela, la tosferina, la difteria, etc. Pero hoy día la medicina moderna ha modificado esta actitud fatalista de los padres. Aun cuando exista el germen de la infección, es posible en muchos casos prevenir su desarrollo antes de que produzca la enfermedad.

En muchos lugares del mundo fallecen cada año miles de niños víctimas de la difteria, la viruela, la tosferina, enfermedades que pueden evitarse en gran parte. Estas infecciones que pueden trasmitirse de una persona a otra, pueden ser especialmente graves cuando se trata de lactantes y niños débiles y desnutridos.

A veces es difícil y hasta imposible determinar cuándo el niño está sujeto a la infección. Es posible que la enfermedad contagiosa que padece otro niño no se llegue a descubrir hasta después de que haya pasado la etapa contagiosa, y cuando este caso ocurre, ya es demasiado tarde. Esta es la realidad, por ejemplo, cuando se trata de la tosferina y del sarampión.

Algunas personas aparentemente sanas pueden ser portadoras de los gérmenes de una enfermedad sin manifestación alguna de los síntomas de la misma. Esta es la forma como puede trasmitirse la difteria y la fiebre tifoidea.

Sólo existen dos métodos para evitar tales infecciones. Uno de ellos consiste en evitar que el niño tenga contacto con los gérmenes; sin embargo, el completo aislamiento del niño sería imposible de lograr. Por lo tanto, sólo nos queda un método adecuado que consiste en vacunar al niño contra las enfermedades contagiosas.

En la actualidad se reconoce que la inmunización ha demostrado su valor en la protección del niño, ya que puede prevenir completamente ciertas enfermedades y disminuir grandemente la gravedad de otras. La disminución de la gravedad de una enfermedad puede significar, en otras palabras, la salvación de una vida.

Se han desarrollado en nuestro país varios programas de vacunación destinados a la protección de los niños. Como es natural, tales medidas son más eficaces cuando se practican en la mayor parte de la población. Aun cuando muchos padres conscientes de hoy día se ocupan de que sus niños sean vacunados, sólo podremos estar seguros contra el rápido desarrollo del contagio resultante de un contacto, cuando todo el mundo esté protegido en esta forma.

La medicina moderna nos ha proporcionado medios de protección; al utilizar ampliamente dichos medios podemos prevenir los males que han sufrido las generaciones pasadas.

BELEN

Belén es el lugar donde nació Jesús. Es una ciudad antiquísima. Existía ya antes de entrar los hebreos en Palestina. Por ser la patria de David, llegó a ser celebérrima. Cuenta hoy con 7.500 habitantes. Fértil en sus campiñas, cultivada y sombreada por olivos, almendros y viñedos, se levanta sobre dos colinas en la cima de la cordillera de Judea, en forma de media luna. En su alrededor valles que van a perderse en el desierto de Judá.

Fray Justo Pérez de Urbel dice de Belén lo siguiente: "Belén era un grupo pequeño y confuso de casas blancas de forma cúbica con su tebe-rinto o su palmera ante la entrada y una escalera exterior para subir a la terraza. Ni almendras, ni torreones, ni palacios. Las calles, tortuosas y estrechas, como las de cualquier población oriental.

El núcleo central se asentaba sobre dos colinas bien aireadas y soleadas; en los contornos se extendían los huertos; y aquí y allá, en el valle circundante, trazadas de tierra y de hierba, y humildes casas de labranza unidas al nombre de algún fariseo o de algún comerciante de Jerusalén. El paisaje no estaba exento de gracia y amenidad. Por algo se decía que Belén, o Bethlehem, significaba "casa de pan" o "tierra de los trojes repletos"; aunque la realidad es que, antes de que los israelitas entrasen en Tierra Santa, la villa existía con el nombre de un dios cananeo a quien allí se rendía culto. Por él se llamaba Bet-Lahamu, morada de Lahamu, Laham, dios de la alegría y de la abundancia, copia de pan, pan de vida. ¡Qué sugestivo juego de palabras realizaba allí el capricho de los siglos! ¡Como si en él adivinase ya la noche que allí mismo se había de cantar por primera vez "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra!"

CANCION DEL PAJAR DE BELEN

Qué feliz la paja es
bajo la luz de la luna.
Porque a Dios sirve de cuna,
es ya más gloria que mies.

(Cantad Pastores, cantad,
que esta noche es Navidad)

A Dios arrulla y sostiene
la paja tierna y delgada.
La paja que a Dios contiene,
es ya más cielo que nada.

(Cantad Pastores, cantad,
que esta noche es Navidad).

Noche Santa

Noche profunda. En la negrura del cielo brillan a millares las estrellas. Todo es silencio, todo es paz. De pronto un resplandor insólito invade el firmamento. Las cimas de las montañas se iluminan con reflejos dorados. Las plantas, hasta entonces informes bultos inmóviles, se distinguen netamente.

Los pastores alzan los ojos y miran. Miran con asombro. Están buscando un corderito perdido y aquella luz prodigiosa parece enviada por el cielo.

"Es una ayuda de Dios -piensan ellos-. Esta luz es luz del Señor. ¡Aprovechemos, busquemos; podría ser que el lobo malo nos hubiera robado el corderito!" ¡Y no está solo: lo acompaña el lobo! Caminan despacio, como dos buenos amigos, ¡el uno al lado del otro!

Hay allá en el fondo una choza de la que brota la luz. El lobo y el cordero entran titubeando, mientras el brillo del cielo es cada vez más intenso.

También los pastores, emocionados, trasponen tímidamente el umbral de la humilde choza.

¡Milagro! En la paja, abrigadito bajo el aliento de la mula y el buey, y adorado por María y por José, bajo su manto de luz está el niñito Jesús, que les sonríe y los bendice.

Consejos agropecuarios

CÓMO CULTIVAR ÁRBOLES INJERTADOS

Después de injertado cualquier árbol frutal necesita un buen cultivo y abonamiento para mantenerlo en crecimiento vigoroso. Aplíqueles abono 12-6-10 a razón de una onza por árbol al mes y medio después de injertado. Mantenga el terreno libre de yerbas y si es posible suelto. Puede abonar cada tres meses hasta que vaya a sacar los árboles para sembrarlos en el lugar definitivo.

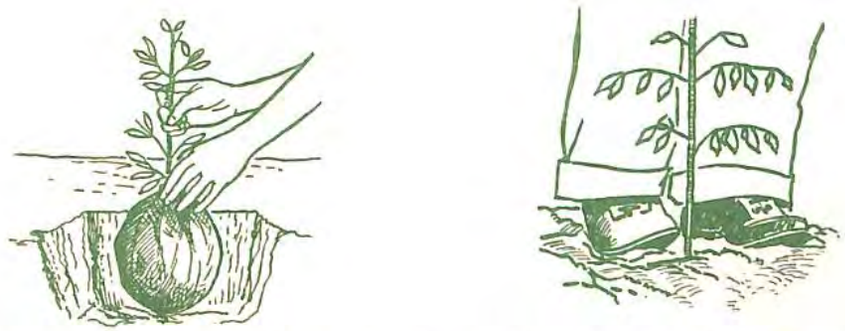
Después que el injerto ha prendido, corte el arbolito como a una pulgada más arriba del injerto, si el árbol tiene más de una pulgada de grueso. Si es de menos de una pulgada de grueso déle un corte hacia el lado contrario del injerto. Esto paraliza un poco el crecimiento de las ramas del arbolito, pero permitirá que se siga fabricando alimento para alimentar la raíz y el injerto. Póngales estacas a los arbolitos para poder amarrar el injerto que empieza a crecer. Esto evita que los injertos se rompan por causa del viento u otro motivo y permitirá un crecimiento derecho. Es posible que haya que darles otros amarres, por lo menos hasta que el árbol crezca derecho. Si el arbolito ha crecido demasiado se debe podar y con esto se puede retardar el crecimiento hacia arriba y estimular el crecimiento hacia los lados. Esto se hace para empezar a formar la copa a la altura deseada.

El trasplante de árboles injertados

Es necesario que el árbol injertado esté fuerte antes de trasplantarlo. Se aconseja no hacer aplicaciones de abono al vivero dos meses antes de sacar los árboles, para evitar que tengan crecimiento tierno al trasplantarlos. La mejor época para el trasplante es al empezar la lluvia. Los árboles injertados deben ser vigorosos y libres de enfermedades o insectos. Si se trasplantan en tiempo seco es necesario aplicarles riego.

Mientras sea posible trate de sacar los arbolitos con la mayor cantidad posible de raíces. Lo mejor es sacarlos con pilón de tierra. Envuelva los arbolitos en pedazos de sacos u otro tejido parecido o en papel grueso. Después de envolver el pilón, éste debe ser bien amarrado para evitar que se desmorone.

Se pueden sacar los arbolitos sin pilón de tierra, o sea, a raíz desnuda. Para esto es necesario humedecer bien el terreno. Cuando así se hace debe tenerse mucho cuidado para conservar sus raíces. Después de sacarlos conserve las raíces cubiertas con sacos húmedos y si es posible, cubra la raíz con musgo o aserrín o cualquier otro material que retenga mucha humedad. Mantenga la raíz cubierta en esa forma hasta sembrar el árbol.



Siembre el arbolito con el pilón, después de removerle las amarras. Después de echar la tierra alrededor afirme bien el suelo.

para sus horas libres

Farolito para el árbol de Navidad

Con papel de colores usted puede hacer farolitos para adornar su árbol de navidad. Siga las indicaciones y comprobará qué sencillo es hacerlos.

1. Recorte un rectángulo de papel de siete centímetros de ancho por doce centímetros de largo. Doble el rectángulo en dos partes por el centro del largo. Marque arriba y abajo un margen de un centímetro. Teniendo por extremos estos márgenes, trace líneas paralelas a igual distancia (Fig. 1).

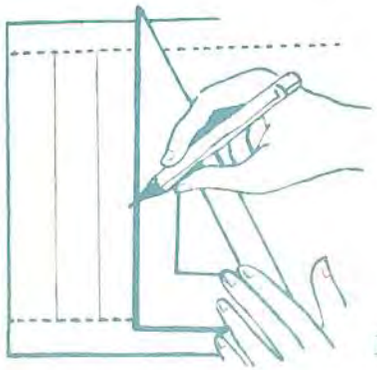


FIG. 1

2. Corte el papel por las líneas marcadas, usando tijeras. Al hacer los cortes por las líneas marcadas hay que tener cuidado de respetar siempre los márgenes (Fig. 2).

3. Doble después la hoja de modo que se forme un cilindro y que los cortes queden paralelos a la base. Pegue los extremos (Fig. 3).

4. Haga presión en el cilindro arriba y abajo, hasta obtener la forma del farolito. Péguele después una cinta de papel a manera de asa para colgar el farolito en el árbol de navidad (Fig. 4).

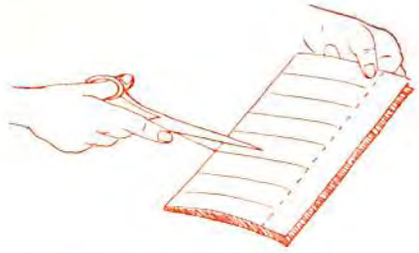


FIG. 2

FIG. 3

FIG. 4

Modelo terminado

Para el ama de casa

La familia

En la vida de familia hay tiempos malos y tiempos buenos. Cómo se soporten los tiempos malos y cómo se gocen los tiempos buenos dependerá de las relaciones que sostengan los distintos miembros de la familia.

En nuestro país la mujer, a menudo, se muestra débil en las grandes crisis. Pero tiene enorme paciencia y honda sabiduría para afrontar los pequeños problemas diarios, para sobrellevar las infinitas molestias cotidianas.

El hombre, en cambio, casi siempre se muestra fuerte en las grandes crisis. Pero no tiene paciencia ni sabiduría para los pequeños problemas diarios. Las infinitas molestias cotidianas lo irritan, lo ponen nervioso, lo desconciertan.

La mujer necesita, casi siempre, de la fortaleza y comprensión del hombre para las grandes crisis.

El hombre necesita, casi siempre, de la paciencia y comprensión de la mujer para los pequeños problemas, para las molestias diarias.

Marido y mujer se complementan entre sí, compensando uno la debilidad del otro, dándose mutuamente la fortaleza necesaria para enfrentarse dignamente a grandes crisis o a pequeños problemas diarios.

El hombre y la mujer, en una sociedad democrática como la nuestra, deberían establecer relaciones de mutua comprensión y de respeto mutuo. A ese ideal de familia democrática es que todos aspiramos.

Marido y mujer son compañeros que se entienden, se comprenden, se toleran, se ayudan, se consultan, se ponen de acuerdo. ¿Pero sólo ellos?

No. Los hijos también deben entrar en este círculo democrático.

Del mismo modo que ya no concebimos a un marido tratando a su mujer como a un ser inferior, como a una esclava, tampoco concebimos a un padre tratando a sus hijos como a seres inferiores, como a esclavos.

La familia está unida por lazos de amor, simpatía, compañerismo, ternura, tolerancia, comprensión y respeto.

En la familia democrática, como en el gobierno democrático, hay también reglas, hay disciplina, hay respeto a las personas. Sin embargo, esas reglas y esa disciplina no las impone caprichosamente y a la fuerza un solo miembro. Esas reglas y esa disciplina las aceptan todos si las creen buenas para el bienestar de la familia. Pero pueden ser cambiadas por otras reglas y otra disciplina si la familia, después de estudio y amistosa discusión, lo cree de mejor provecho para todos.

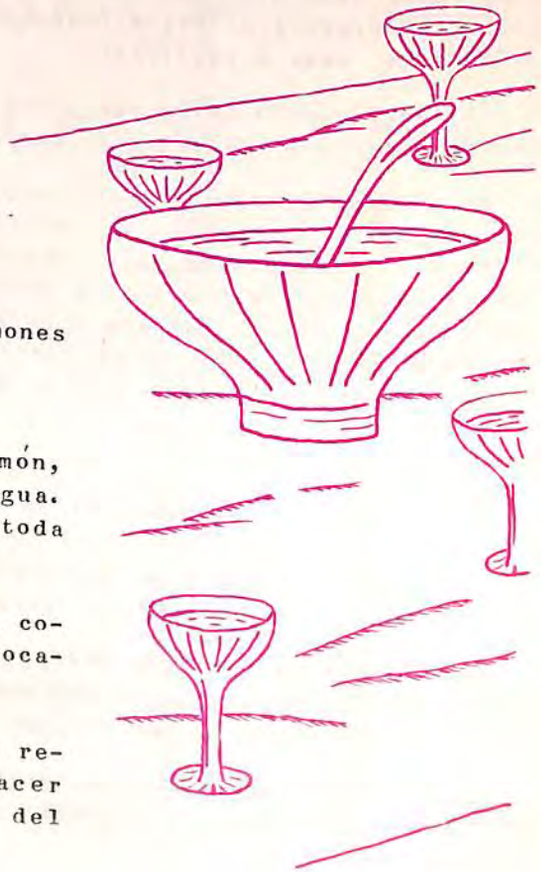
Reconocemos en el padre al guía y orientador de la familia. Pero sus funciones están basadas en el amor, la comprensión y la tolerancia. La responsabilidad del padre para con la familia no debe convertirse en tiranía o despotismo.

Lo que sea la familia, será la sociedad toda. Una democracia no puede funcionar realmente bien si las relaciones de la familia no se guían por los principios democráticos.

Lo que sean los individuos, será la familia de que forman parte. Lo que sean las familias, será la patria de que forman parte.

La receta del mes

Ponche de coca-cola



INGREDIENTES

Jugo de 12 limones
2 tazas de azúcar
5 vasos grandes de agua
6 botellas de coca-cola
Cáscara rallada de dos limones

PREPARACION

1. Mezcle el jugo de limón, la cáscara rallada y el agua. Deje reposar esta mezcla toda una noche.

2. Cuele el líquido en un colador fino y agregue la coca-cola.

3. Sirva sobre hielo, con rebanadas de limón para hacer resaltar el tono oscuro del ponche.

Las campanas de Navidad

Había una vez, en un lejano país, una iglesia magnífica. Estaba en una alta colina, en el centro de la gran ciudad; y cada domingo, y también en los días sagrados, como la Navidad, miles de personas, subían hasta sus grandes bóvedas semejando largas filas de hormigas moviéndose a compás en la misma dirección.

Cuando uno llegaba al edificio propiamente dicho encontraba columnas de piedra, pasillos oscuros y una gran entrada que daba a la nave principal de la iglesia. Esta nave era tan grande que, de pie en la entrada, apenas podía verse el otro extremo, donde estaba el coro, junto a un altar de mármol. Pero lo que más llamaba la atención era el hermoso juego de campanas. En un rincón de la iglesia había una enorme torre gris, con la hiedra trepando por sus paredes tan alto, tan alto como uno pudiera ver. Porque la torre era lo suficientemente grande como para hacer juego con la gran iglesia, y se elevaba tanto hacia el cielo que sólo con tiempo muy despejado podía asegurarse haber visto la elevada punta.

La gente sabía que en la cúspide había un juego de campanas de Navidad, que estaban allí desde la construcción de la iglesia y que eran las más hermosas del mundo. Algunos lo creían así porque un gran músico las había fundido y puesto en su lugar; otros atribuían esa condición a la gran altura, pues estaban donde el aire era más rico y puro; sea como fuere, nadie que hubiere oído las campanas podía negar que eran las más dulces del mundo. Algunos describían su sonido como las voces de los ángeles en el cielo; otros, como los vientos extraños a través de los árboles.

Pero el hecho era que ninguno las había oído en años y años. Había, sin embargo, un anciano que vivía cerca de la iglesia y que contaba que su madre las

había oído cuando era muy niña, y él era el único que lo aseguraba. Además, éstas eran campanas de Navidad y no debían ser tocadas por hombres y en cualquier ocasión.

Se acostumbraba que en la Nochebuena todos trajeran a la iglesia sus ofrendas al Niño Jesús. Cuando se colocara la mejor ofrenda sobre el altar se oirían las campanas de Navidad sonando en lo alto de la torre, a través de la música del coro. Quizás el viento las haría sonar o, como estaban tan altas, solamente los ángeles las moverían. Pero lo cierto era que hacía muchos años que no se escuchaban.

Se decía que la gente se había vuelto más descuidada en sus ofrendas al Niño, y que ninguno era lo suficientemente bueno como para merecer la música de las campanas.

Todas las Nochebuenas los ricos se acercaban al altar trayendo algún presente mejor o más grande, y la iglesia se llenaba con aquellos que esperaban oír sonar de nuevo las campanas magníficas. Pero a pesar del servicio divino, que era espléndido, y de las ofrendas, verdaderamente cuantiosas, sólo se podía oír rugir el viento, allá en lo alto de la torre.

Algunos kilómetros de la ciudad, en una pequeña villa desde donde no se veían de la iglesia más que los resplandores fugaces de la torre cuando el tiempo estaba bueno, vivía un niño llamado Pedro, con su hermanito. Ellos poco sabían de las campanas de Navidad, pero habían oído hablar de la misa de Nochebuena y tenían un plan secreto, del que conversaban a menudo, para ir a ver la hermosa celebración.

-No puedes imaginarte -decía Pedro a su hermano menor- todas las cosas que hay para ver y oír, según me contaron... Dicen que a veces el propio Jesús desciende de lo alto de las naves del templo para bendecir a los fieles... ¿Crees que lo veremos alguna vez?

Y así pasaban los días compartiendo su secreto. Hasta que llegó la Navidad. La víspera fue un amanecer terriblemente frío, con algunos solitarios copos de nieve volando en el aire y una dura costra blanca en el suelo. Seguros, Pedro y su hermanito pudieron salir muy calladitos esa misma tarde, antes de que se apagaran las luces del cielo; y a pesar de que la caminata era desagradable con el aire helado, habían avanzado tanto, tomados de la mano, que tenían las luces de

la gran ciudad delante de ellos. Estaban a punto de cruzar una de las enormes puertas de la muralla que la rodeaba cuando vieron algo oscuro en la nieve cerca del camino, y se apartaron a observar.

Era una pobre mujer, que había caído antes de entrar en la ciudad, demasiado enferma y cansada para llegar adonde hubiera encontrado abrigo. La blanda nieve había formado una almohada para ella, y dentro de poco estaría tan profundamente dormida en el aire invernal que nadie la despertaría jamás.

Todo esto lo vio Pedro en un instante. Se arrodilló a su lado y trató de levantarla, tirando de su brazo, como si la hubiera querido arrastrar. Dio vuelta su cabeza hacia él, para poder frotarla con nieve, y luego de haberla mirado en silencio un rato se levantó y dijo:

-Debo quedarme, hermanito, tendrás que seguir solo.

-¿Solo? -exclamó el menor- ¿Y tú no podrás ver la fiesta de Navidad?

-No -dijo Pedro, reprimiendo un sollozo en su garganta- Mira a esta pobre mujer. Su cara parece la de la Virgen en la ventana del templo, y se va a morir helada. Todos están en la iglesia ahora, y cuando vuelvas puedes traer a al-

guien que la ayude. Yo la voy a frotar entretanto para que no se hiele, y quizás pueda comer el bizcocho que tengo en el bolsillo.

-¡Pero no te puedo dejar solo e irme! -dijo el otro.

-No es necesario que los dos vayamos a misa -dijo Pedro-, y será mejor que me quede yo y no tú. Encontrarás fácilmente el camino de la iglesia; debes ver y oír en forma doble, hermanito, una vez para ti y otra para mí. Estoy seguro que el Niño Jesús debe saber cómo me gustaría ir contigo para adorarlo; y, ¡oh!, hermanito, tú puedes deslizarte hacia el altar sin molestar a nadie; toma esta moneda de plata y déjala como una ofrenda mía, cuando nadie te vea; y perdóname no poder ir contigo.

De esta manera alejó al pequeño de su lado y pestañeó para reprimir las lágrimas cuando oyó el crujir de sus pasos que se alejaban en la penumbra. ¡Era tan triste perder la música y el esplendor de la celebración de Navidad que había soñado tanto, para quedarse en ese lugar solitario, en la nieve, cuidando a una pobre mujer inconsciente!

La enorme iglesia estaba maravillosa esa noche. Todos decían que nunca antes la habían visto tan brillante y hermosa. Cuando tocaba el órgano y los millares de personas cantaban las paredes temblaban con el sonido. El pequeño Pedro, fuera de la muralla de la ciudad, sentía estremecerse la tierra a su alrededor.

Al terminar la misa comenzó el largo desfile con las ofrendas para ser depositadas en el altar. Los ricos y los grandes marchaban orgullosos a ofrecer sus presentes al Niño. Algunos traían joyas maravillosas; otros, canastos de oro tan pesados que a duras penas los podían llevar por la nave. Un gran escritor depositó un libro que había estado escribiendo durante años. Y, finalmente, vino el rey del lugar, esperando, como todos los demás, ganarse la música de las campanas de Navidad.

El soberano se detuvo, vaciló un momento y avanzó luego solo, sin sus acompañantes, como guiado por una idea que a la vez que le infundía temor le daba el porte de la majestad.

Un gran murmullo recorrió la iglesia cuando la gente vio al rey quitarse la corona real, incrustada de piedras preciosas y depositarla brillando sobre el altar, como su ofrenda para el Hijo de Dios. "Seguramente -pensaron todos-

ahora oíremos las campanas, pues nada como esto ha sucedido antes".

Siguió un momento de silencio. Los corazones parecían haber dejado de latir, nadie se movía, y aun las llamas de los cirios parecían haber detenido su chisporroteo.

Pero el viento invernal ululaba en la torre, y la gente movió la cabeza, incrédula; algunos decían, como habían dicho muchas veces antes, que nunca creyeron en la historia de las campanas, y dudaban de que hubieran sonado alguna vez.

Entonces hizo su aparición la reina. Se levantó con aire noble del cojín donde había estado arrodillada y una de sus damas de honor sostuvo su capa festoneada de armiño y la siguió con sus compañeras. Más que caminar la soberana parecía deslizarse sobre la alfombra; la punta de sus zapatos de raso marcaba con su brillo el marchar noble y acompasado; en su cabeza brillaba la magnífica diadema imperial.

De nuevo la multitud se conmovió y todos giraron la cabeza y se quedaron inmóviles contemplando a la esposa del monarca. "¡Digna hija de reyes!", decían. "En sus manos cualquier presente se convierte en soberbio".

Sin embargo, las manos de la soberana iban vacías. ¿Qué le ofrecería al Redentor?

Al llegar al pie del altar, la comitiva hizo una reverencia y la soberana, despojada de su capa, se prosternó ante la imagen, levantó la cabeza y pronunciando con palabras imperceptibles una oración se despojó del relicario incrustado de piedras preciosas que adornaba su pecho. Era el regalo de bodas que había recibido de su anciano padre al ser coronada reina y ocupar el trono.

Más que un murmullo, casi una exclamación estremeció a los fieles. ¿No sonarían las campanas ante el presente de una hija que se despoja del regalo más caro proveniente de su padre? ¿No sería suficiente para mover las manos de los ángeles y echar a vuelo las campanas? ¿Era necesario más todavía?

Pero al silencio que sobrevino luego siguió el mismo ulular lejano del viento. Y la muchedumbre, decepcionada, dudó del milagro y cada uno pensó para sí, como cosa cierta, que todo era un engaño, un engaño que nadie creería en adelante.

La procesión había terminado y el coro comenzó el himno de clausura. Repentinamente el organista dejó de tocar y todos miraron al anciano sacerdote que estaba junto al altar alzando su mano para imponer silencio. Ni un ruido se oía en la iglesia; pero al aguzar el oído se escuchó suave, pero claramente, el sonido de las campanas: din - don..., din - don...

¿De dónde provenía esa música (porque no era otra cosa que música el tañido), de dónde provenía esa melodía tan extraña? Ninguna de las voces de las criaturas terrestres, ni aves, ni animal de ninguna naturaleza, ni aun la voz del hombre, con toda su riqueza de tonos, podía comparársele. ¿Quién podría reunir en esa inmensa garganta que cantaba tanta armonía, tanta belleza, tanta emoción?

Muy lejana, pero muy clara, parecía la música; las notas eran más dulces que cualesquiera otras oídas antes, subiendo y bajando en el cielo. La gente se quedó sentada como si alguien la sostuviera por los hombros. De pronto se pusieron todos de pie y miraron hacia el altar para ver qué ofrenda había despertado a las campanas, silenciosas durante tanto tiempo. Pero sólo los más cercanos vieron la figura infantil del hermanito que, habiéndose deslizado suavemente por la nave cuando nadie lo miraba, depositaba sobre el altar, tímidamente, la moneda de plata de Pedro...